

«Mendelssohn: Música de Cámara»

De tres conciertos constó el ciclo «Mendelssohn: Música de Cámara» que se ofreció los días 3, 10 y 17 de diciembre en el Auditorio Municipal.

En el primer concierto de la serie (3-XII), el **Cuarteto Ibérico**, formado por **Manuel Villuendas** (violín), **Farhad Sohrabi** (violín), **Sergio Vacas** (viola) y **Claude Druelle** (violonchelo) ejecutaron un programa que contiene las obras *Cuarteto op. 12 n.º 1 en Mi bemol mayor* y *Cuarteto op. 44 n.º 3 en Re mayor*. En el segundo, **Solistas de la Camerata de Bariloche**, integrada por **Elías Khayat**, **Julio Gracia**, **Elías Gurevich**, **Alfredo Wolg** (violines), **Maria Delia Bru** (violas), **Viktor Aepli**, **André Mouroux** (violonchelos), bajo la dirección del citado Elías Khayat, interpretaron *Quinteto en Si bemol mayor op. 87* y *Octeto en Mi bemol mayor op. 20*.

El ciclo concluyó (17-XII) con un concierto a cargo de **Paul Friedhoff** (violonchelo), **Victor Ardelean** (violín) y **Agustín Serrano** (piano), en el que se incluyeron las obras *Trío n.º 1 op. 49* y *Trío n.º 2 op. 66*.

Un ciclo como el tan breve que se dedicó a la música de cámara de Mendelssohn no necesitaría justificación alguna si nuestra vida musical fuera más rica en su repertorio. La escasez de conjuntos españoles estables tiene como consecuencia el que obras fundamentales del repertorio camerístico sean muy difíciles de escuchar. Y mucho más si estas obras —como el prodigio-

so *Octeto Op. 20*, o el más discutido *Trío en Re menor Op. 49*— son de Mendelssohn, uno de los compositores más dotados de toda la historia de la música.

Niño prodigio, hijo muy querido de familia acomodada, admirado por Goethe, Weber y los más famosos músicos de su tiempo, fino escritor de cartas y excelente dibujante, primer descubridor de Bach y virtuoso del piano, Mendelssohn parece mostrarnos la imagen sonriente del primer romanticismo. Asombra, sin embargo, un catálogo tan extenso en una vida tan corta de apenas 38 años. *Felix meritis*, le llamó Schumann, y siguen repitiendo los historiadores, pero esa felicidad a la que su nacimiento y hasta el mismo nombre le predestinaban la conquistó duramente «por sus méritos».

Puede dividirse la producción camerística mendelssohniana en dos bloques claramente diferenciados. El primero (1822-1829) pertenece a su adolescencia y juventud. Mendelssohn escribe para las formaciones instrumentales que sabe que va a tener a su disposición, son piezas experimentales en el sentido de que el creador afila con ellas sus armas, tanto técnicas como estéticas. La otra etapa (1838-1847), que coincide con los últimos años de vida de alguien —en esto sí que fue totalmente romántico— que murió tan joven, tiene el carácter de *regreso* a la música de cámara desde la perspectiva de la solidez estilística. Sin

embargo, no siempre se producen las obras maestras que se esperarían en este segundo período. Se aprecia un cierto *cansancio*, un dejarse llevar por los esquemas prefigurados. Para muchos críticos, el *Octeto*, escrito a los dieciséis años, no fue ni tan siquiera igualado por obra de cámara alguna de su autor. ¿Fueron los *Tríos con piano*, los *Cuartetos* de la *Opus 44* las consecuencias que presagiaban la obra maestra de juventud? Pregunta con toda seguridad inútil, pero que inevitablemente se harán las generaciones sucesivas de comentaristas del *corpus* mendelssohniano.

Es difícil no detenerse un instante en el *Cuarteto en fa menor Op. 80*. Esta página, teñida tenuemente de colores beethovenianos, fue el *requiem* que el arte de Felix entonó a la muerte de Fanny.

